

Conferencia del Maestro Tulku Trinley en la Universidad Pública de Navarra

Es un gran honor presentaros a Tulku Trinley Rimponché, que va a ser quien nos va a dar estas explicaciones. Tulku Trinley es profesor en la Universidad budista de Nueva Delhi y sin más le dejo la palabra.



FECHA: 11-04-02

LA TEORÍA DEL CAOS Y VACUIDAD

Vista desde el budismo tibetano

Buenas tardes a todos, señoras y señores, profesores. El tema que nos trae hoy aquí es la noción científica del caos y la noción budista de vacuidad.

Son dos tradiciones distintas: una del este, otra del oeste. El budismo nace en India hace 2500 años, es una tradición muy antigua y la teoría del caos es una ciencia muy moderna que fructifica en los 80, es una tradición contemporánea en extremo. Tanto las tradiciones filosóficas como las religiosas se han planteado una serie de cuestiones comunes, cuestiones que se hace el hombre a sí mismo acerca de qué es realmente la realidad, de dónde venimos, qué esperanza tenemos. Al principio de este tercer milenio es claro que la ciencia occidental, aquí en el mundo en el que nosotros nos movemos ha conseguido enormes progresos en el conocimiento de la naturaleza de la realidad. Hemos hecho progresos en el conocimiento del espacio exterior, no sólo hemos viajado a la Luna y hemos lanzado otro tipo de investigaciones, sino que también nos hemos atrevido en el estudio de la naturaleza de la materia, en profundidad, la materia atómica, y somos capaces incluso de medir este nivel atómico con mucha precisión. Entonces uno se puede preguntar ¿qué puede aportar una tradición de tanta antigüedad, 2500 años, ¿qué puede aportar a principios del tercer milenio en Occidente? La respuesta a esta cuestión curiosamente no viene del mismo budismo, sino que viene de la ciencia.

Recientes descubrimientos desde la teoría de la relatividad, la física cuántica, y más recientemente, desde la teoría del caos han puesto en cuestión nuestras creencias y certidumbres hasta entonces fijas sobre qué es o cómo es verdaderamente la realidad.

Curiosamente, estos descubrimientos, muchas de estas ideas de los científicos modernos se corresponden con conceptos y con ideas ya recogidos en la tradición del budismo. Hablando de una manera retrospectiva, podemos afirmar que existe mucha modernidad en estas antiguas tradiciones budistas. Mucho antes de que la ciencia descubriera los átomos, Buda, hace 2500 años

ya citó el inconcebible poder de los átomos. Y no sólo eso sino nociones hoy comúnmente aceptadas en la química como la impermanencia que han sido de siempre reflejadas en el Budismo. Por ejemplo, Buda explicó que todas las cosas que componen este mundo son por su propia naturaleza impermanentes, que no es necesario un agente externo que las haga impermanentes, por su propia naturaleza están en continuo cambio. Y aquí nos encontramos con la noción de vacuidad, que tiene cierta correspondencia con el intento de la Ciencia de conocer qué es verdaderamente o cómo es verdaderamente la realidad. La ciencia, en este caso, la teoría del caos, ha puesto en cuestión todos los conceptos de las teorías deterministas, en el sentido de probar que existe una incapacidad de predicción, debido a nuestra incapacidad a su vez, de conocer y de poder medir con precisión y exactitud el momento, el punto original del proceso del sistema.

* * *

Este análisis del funcionamiento del mundo en profundidad nos lleva a mirar, a investigar cómo son las cosas en su naturaleza más profunda, ¿dónde está o cómo es o qué es la existencia en sí de las cosas?

En la teoría del caos, como seguramente se explicó ayer, existe determinismo de un cierto tipo, en el sentido de que un pequeño cambio en la causa inicial producirá grandes cambios en sus efectos, y como no podemos, de esta manera, predecir estos cambios, con nuestra incapacidad de medir con precisión esta causa inicial. La predictibilidad, es algo que se nos escapa. Esta incapacidad de conocer y medir la realidad, nos lleva a preguntarnos ¿qué es la realidad?, ¿cuál es la naturaleza última de la realidad? y es ahí donde surge el concepto de vacuidad.

Surge de este intento de profundizar o de investigar en el concepto o la noción de realidad.

Esta noción de vacuidad está relacionada con el intento de determinar qué es la realidad. Surge de la investigación ontológica acerca de esta realidad y ¿hasta qué punto podemos nosotros fiarnos o confiar en que la realidad es tal y como nosotros la percibimos?

El budismo dice que todas las cosas que componen este mundo, son, por su propia naturaleza, vacuidad. El budismo no dice que haya algo dentro de la realidad que sea vacuidad, la vacuidad sería algo que estaría más allá de esa noción. Cuando analizamos qué es la realidad, no estamos diciendo que la realidad es algo que exista o que no exista o que sea las dos cosas a la vez, o ninguna de las dos cosas. Este concepto de vacuidad no quiere decir que la realidad sea vacía en el sentido nihilista del término. La noción de vacuidad intenta evitar estas dos perspectivas de la realidad, la más fuerte que sería la existencia real, la existencia verdadera de esta realidad, o la contraria, en la cual se afirmaría que nada existe como tal. La vacuidad sería un intento de hacer aparente qué es la realidad en su naturaleza última.

Habitualmente, nos relacionamos con el mundo y, la percepción que tenemos del mismo, como algo que tiene una existencia verdadera. Creemos que el mundo es tal y como lo vemos, volvemos a esta habitación y pensamos que es la misma habitación en la que hemos estado antes y que nada ha cambiado. Tenemos una percepción de las cosas, sean simples o múltiples o complejas, como algo independiente de nosotros, como algo con una existencia propia. Para comprender el verdadero sentido de la realidad, uno debería recordar la definición de existencia y llevarla a analizarla hasta su último extremo. La existencia, en este sentido, debería ser algo, concreto, algo que se pudiera asir, algo que fuera fiable.

Podríamos decir, tal vez, algo que fuera poco cambiante o casi permanente.

* * *

Si es algo muy cambiante, no sé hasta qué punto podemos decir que en cierto sentido existe. Y es así como nos relacionamos con el mundo. A pesar de las especulaciones filosóficas que podamos hacer, nuestra percepción y relación con el mundo es dando por hecho que las cosas tienen una existencia real. Por ejemplo, desde el momento que habéis entrado a esta habitación hasta ahora, tenéis la percepción de que estáis en la misma habitación. En realidad, desde el momento en que estáis sentados en esa silla, no estáis sentados en la misma silla. Los átomos que componen esa silla han cambiado, se han movido. Y debido a su realidad inherente, la realidad inherente de las cosas, sin ningún agente externo que le obligue a ello, esta silla seguiría su proceso cambiante y un día desaparecería. Este cambio es posible porque no existe, no hay un instante similar, no hay dos momentos que sean iguales. Si en las cosas hubiera un instante en el que no experimentarían cambio, aunque fuera la partícula más ínfima, si tuviera un momento de no cambio, en ese momento podría significar una eternidad. Esta permanencia implicaría que no existiría ni nacimiento ni muerte, nada ocurriría, todo sería estático, sin cambios. Desde esta perspectiva vemos que hay diferencias en cómo percibimos el mundo y cómo el mundo realmente es. La manera como pensamos, como vemos el mundo, no tiene necesariamente que ser o coincidir con la manera en la que el mundo realmente es. Yo miro esta mesa y parece ser idéntica, la misma, pero no es la misma. Esto nos lleva a una investigación más profunda ¿existe realmente algo al final,? o ¿es que no hay nada? o ¿es que es una ilusión, una profunda ilusión todo? El budismo prueba, como hemos dicho que la manera como percibimos el mundo no coincide con la realidad de ese mundo y que la realidad de las cosas del mundo es verdaderamente vacuidad.

El budismo enseña cómo percibimos un objeto y en el análisis epistemológico de este proceso perceptivo prueba que esta percepción no se corresponde con la naturaleza última de la realidad de este mundo, es decir, prueba la incapacidad para poder definir, medir con precisión lo que el mundo realmente es. Nos relacionamos con el mundo a través de conceptos, de ideas construidas. Creemos que estos conceptos provienen de nuestra percepción del mundo. Cuando analizamos esta incapacidad de percibir, de analizar las cosas como son, nos apercibimos de que por ejemplo, cuando yo entro en contacto con un objeto, y este

objeto, me devuelve el input del estímulo, esto sólo se puede producir, estamos hablando de nuestra capacidad de visión, gracias al reflejo de la luz, y este proceso de contacto, de reflejo de la luz, lleva un tiempo. En ese momento, desarrollamos unas impresiones producto de este reflejo y, de ahí surge una idea, un concepto que, de alguna manera, define esa percepción.

En realidad, por lo tanto, aunque pensamos que percibimos las cosas directamente, las percibimos con retraso. La acción ya ha ocurrido y nosotros, posteriormente, obtenemos la percepción. No hay una percepción instantánea de la realidad. Por lo tanto, nos relacionamos de manera constante con el mundo a través de imágenes mentales que no tienen por qué tener mucho que ver con la realidad en sí. En cualquier caso, a pesar de eso, podemos pensar que ese objeto con el que estamos en contacto tiene per se una forma y que es la impresión que recibimos del objeto, vamos, entonces a meditar sobre esta cuestión.

* * *

Existen diversas escuelas de pensamiento budista. Hay una escuela que cree que la realidad de este objeto no es tanto su forma pero sí la existencia de partículas, de átomos, que en su composición crean el objeto. De alguna manera, estaríamos hablando de la existencia material porque hablaríamos de partículas divisibles en tiempo y en materia o energía. Retomo la idea que he dicho anteriormente, nosotros creemos que existen las casas, que existe este micrófono, que existen las sillas pero, recuerdo que, más que una existencia real de esos objetos lo que sí existen son imágenes mentales creadas por los seres humanos. ¿Por qué? Porque estas cosas en sí mismas están compuestas por múltiples partículas que no podemos decir que sean indivisibles. Si yo agarro el micrófono no estoy agarrando el micrófono sino millones de átomos que lo componen. Cuando cogemos el micrófono, ¿qué es el micrófono? La parte anterior del micrófono, la parte posterior, donde pongo la mano, el micrófono es el conjunto que lo compone, entonces, este micrófono no tiene existencia como tal, que no sea el conjunto de las partes que lo componen. El micrófono, como concepto, como idea es algo que no existe en lo absoluto.

Dado que tenemos esa percepción, esa idea de que el micrófono existe, sin que esté basada en ningún conocimiento profundo, hablamos del bonito micrófono, de mi micrófono, de qué haré con el micrófono y en ese sentido cuando llega alguien y nos rompe el micrófono sufrimos desoladamente. Por lo tanto, nuestra relación habitual con las cosas, con el mundo exterior no tiene ningún fundamento científico sino que es completamente arbitrario.

Entonces ¿de qué están compuestos estos átomos? ¿Existen realmente? Esta era una escuela pero existen otras escuelas budistas que dicen que no existe ninguna partícula que sea en sí indivisible. En ese sentido, si no existe ninguna partícula que sea en sí indivisible en tiempo ni en materia estamos en otro nivel. Estas diferentes escuelas budistas tienen que ver con la forma pedagógica de Buda dar el conocimiento. De alguna manera, Buda planteaba el conocimiento en estadios, que dieron lugar a estas diferentes escuelas, a la hora de ir explicando la

percepción de la realidad. Este concepto es importante porque no existe por lo tanto ninguna partícula que no sea divisible. Si la última unidad de partícula es divisible hasta el infinito, podríamos decir, bueno, existe lo múltiple pero lo múltiple no es sino como la misma palabra dice, un conjunto de unidades. Sin embargo, no existe ninguna partícula por pequeña que sea que no sea divisible, lo uno y lo múltiple exista. Esto nos lleva a la siguiente consideración: si todo esto es así, entonces ¿cómo es posible que las cosas tengan apariencia?, ¿cómo es posible que yo perciba las cosas? ¿Por qué hay algo y no hay nada?, ¿por qué hay algo y no nada? Entonces el Budismo diría que porque no hay nada, existen las cosas. Si las cosas existieran de verdad, nada ocurriría nada podría suceder. Buda explica la apariencia de las cosas con el concepto de la interdependencia. En este sentido, si nosotros hablamos de la existencia de las cosas y analizamos la causalidad, la teoría del caos, estamos diciendo en realidad que de una cosa surge otra, es decir, que de algo realmente existente se concluye algo con existencia también real. El Budismo dice que si analizas realmente en profundidad no puedes decir que las cosas realmente surjan. Por ejemplo, hablando de causalidad, uno puede pensar que causa y efecto tienen la misma naturaleza o que son de naturaleza distinta.

Si consideramos que son de la misma naturaleza causa o efecto estamos diciendo que el efecto preexistiría a la causa. Esta idea es muy común en muchísimas especulaciones filosóficas. Uno puede decir que la semilla ya existe el árbol.

Recordando lo que es la existencia en sí y aceptando este concepto del árbol de que el efecto del árbol preexiste en la causa de la semilla, entonces no podríamos decir, con lógica que algo ha surgido, que algo se ha producido, pues ya estaba.

Efectivamente es algo que ya existe entonces no tiene necesidad de ser creado, no tiene necesidad de ser producido, porque ya existe, ya tiene una preexiste en la semilla. Entonces el proceso de producción en sí como tal no sería algo a ser considerado.

* * *

El segundo caso sería si consideramos que causa y efecto tienen naturaleza distinta. Esta sería la postura de muchas escuelas filosóficas budistas y también la postura de la ciencia. Partamos de la base de que causa y efecto son cosas absolutamente distintas y que una de ellas tiene la función de crear, producir o en la otra. Esto es lo que comúnmente creemos, creemos que la semilla es distinta del árbol, y que de una manera regular, común, natural, normal, la semilla crea, produce el árbol. El budismo dice que esa producción también es imposible, por la siguiente razón: para que se produzca una causación debería haber un vínculo entre estos dos fenómenos. Por estos fenómenos, causa y efecto no son simultáneos, entonces ¿cómo podemos creer o conseguir un vínculo entre dos fenómenos que no son simultáneos, en el tiempo en el que se producen, en un tiempo distinto? Entonces, ¿cómo puede haber un vínculo entre causa y efecto, si se producen en tiempos distintos, no son simultáneos y en el momento en que se produce el efecto el pasado ya no existe, entonces, ¿dónde está el vínculo? ¿qué vínculo con la causa? Si por el contrario, nosotros consideramos

que son fenómenos simultáneos, en esta simultaneidad, también nos vemos obligado en encontrar un vínculo. Es algo que se estudia claramente en la física: dos fenómenos que se producen a la vez es difícil que tengan un vínculo de causalidad.

Desde esta perspectiva de fenómenos absolutamente distintos podríamos concluir con conclusiones totalmente absurdas o en este sentido, podríamos decir que la luz podría causar la oscuridad, dado que ambos son fenómenos totalmente distintos. Podríamos plantearnos un paso más y decir: "bueno, las causas surgen sin ninguna causa, surgen porque sí". Esto también es completamente absurdo porque indicaría que cualquier cosa podría surgir en cualquier momento, en cualquier lugar y esto es algo que es contrario a nuestra experiencia.

Estas son las únicas posibilidades del fenómeno del proceso de producción, o causa y efecto son fenómenos distintos o son fenómenos similares o las cosas surgen sin causa, de la nada. Entonces ¿cómo es que surgen las cosas? La noción de vacuidad lo que explica es que las cosas que existen de manera inherente y verdadera no pueden producir otras cosas que existan de manera inherente y verdadera. No existe ningún proceso real inherente de producción. Esto nos lleva a la conclusión de que si las cosas aparecen y surgen es por el fenómeno de interdependencia. Interdependencia en budismo es sinónimo de vacuidad. Las cosas que son interdependientes no tienen existencia inherente, por sí mismas.

Por poner un ejemplo que de alguna manera explique esto gráficamente sería aquella persona que pide un préstamo al banco y tiene ese dinero en la mano y entonces diríamos: "ah es rico, tiene dinero" pero en realidad no es rico porque ese dinero lo debe. La apariencia es una --- de la realidad que es otra y en el mismo sentido, las cosas, este vaso aparece, tiene una apariencia pero no existe de una manera inherente. Su existencia depende de una multitud de innumerables factores, no existe en sí mismo, debe su existencia a esa multiplicidad de factores.

Esto sería el concepto o noción de vacuidad y el mismo hecho de que podamos tocar, percibir, sentir este objeto es precisamente porque en sí el objeto no tiene una existencia inherente sino que debe su existencia a la interdependencia de esa multiplicidad de factores. Esto nos lleva a la conclusión de que el mundo no es más real que un espejismo. El budismo, en este sentido, puede presentar ejemplos de cosas que no tienen existencia inherente y son percibidas como un espejismo, es percibido, pero no tiene existencia inherente. De cuántas cosas podría presentar ejemplos de que tenga existencia en sí inherente. No hay nadie que pueda presentar esa prueba.

Por eso Buda dice que no puede decir que las cosas tengan una existencia inherente porque él mismo y muchos sabios han estado buscando la realidad de la existencia pero no ha podido ser probada esa existencia inherente de las cosas, por lo tanto, uno tiene que decir que las cosas no existen. Dicho esto, hemos dicho que no podemos probar la existencia pero tampoco podría afirmar lo que hemos dicho antes de que las cosas no existen, porque va en contra de toda evidencia de nuestra experiencia cotidiana. Las cosas tienen apariencia y las percibimos, no podemos decir ni que existan ni que no existan.

En este sentido, el mundo no es algo más real que un espejismo, también lo percibimos ni es más real que un sueño, que también lo percibimos, es decir no tiene una existencia inherente en sí. Curiosamente esta naturaleza última del mundo de que sin tener una realidad inherente, tiene unas formas es lo que hace posible nuestra percepción del mismo, hace la existencia de todas las leyes físicas, en esa interdependencia.

Pero Buda no sólo habla del mundo externo, también habla del mundo interno, de la mente, de la perspectiva psicológica. Dice que no existe materia que crea mente ni mente que cree materia. Son interdependientes, debido a que existe la mente existe la materia y debido a que existe la materia, existe la mente, es interdependiente. Cómo pensamos y cómo actuamos preestablece cómo percibimos y cómo vemos. Entonces todo este funcionamiento preciso, exacto, pertinente del mundo es debido paradójicamente a su realidad como vacuidad.

En este sentido, la naturaleza última de la mente no es algo que nosotros podamos tomar conceptualmente, que podamos medir con leyes y nociones conceptuales, es algo que escapa a esta medición, porque la función de la convicción del funcionamiento del mundo depende de la noción de existencia y no existencia. La percepción del funcionamiento del mundo está basada por tanto, en un concepto de existencia o no existencia.

Este sería un resumen acerca de la noción de vacuidad que es una noción muy vasta y que existen multitud de tomos dedicados al mismo, en estos dos mil quinientos años dentro del budismo. Lo importante en cualquier caso es entender que la vacuidad ni implica la noción de que no exista nada, no va relacionado con la noción de nihilismo, no es nihilismo ni lo contrario, sino un intento de comprender de aprehender la naturaleza última de esa realidad.

La comprensión de esta noción está en la base de la práctica espiritual del budismo. ¿Por qué el Buda se planteó estas cuestiones? ¿Por qué se planteó la naturaleza última de la realidad? La razón es que nuestra existencia es por su propia naturaleza sufrimiento. Cuando uno nace está inevitablemente destinado a morir. Cuando existe unión, indefectiblemente, nos llevará antes o después a la separación. Toda la construcción está necesariamente seguida de la destrucción.

Toda acumulación está seguida necesariamente de desaparición. Toda gloria, toda alta posesión está necesariamente seguida de la pérdida. Esto es la realidad de nuestra historia. Si miramos a la historia, si miramos a los reyes, a los Altos Cargos, no hay nadie que no haya tenido que enfrentar la realidad última de la muerte, la realidad última de la separación. Este es el fatalismo inherente a la existencia humana.

* * *

La naturaleza impermanente que hemos explicado hasta ahora de las cosas hace que cualquier intento de posesión, cualquier intento de aprehender esa realidad, al final, no sea fiable porque acaba en lo contrario. Los placeres en realidad duran un instante, y más nos apegamos a ese placer, a ese instante, mayor

será la separación, mayor será el desgarró que producirá esa separación.

La experiencia del placer en sí no es sino un producto de la agitación mental, del deseo de satisfacción y esa necesidad de recompensar esa insatisfacción.

A los ojos de Buda no existe ni el más mínimo átomo de felicidad verdadera, lo que Buda intenta encontrar entonces es un camino para que nosotros superemos la muerte, la vejez, la enfermedad, el sufrimiento. Entonces Buda dice: "si percibimos el mundo así y no de otra manera, es porque nos hemos predispuesto a esa percepción". Y esto es debido a esta falta de conocimiento sobre cómo es verdaderamente la realidad, a nuestra falta de conocimiento sobre la naturaleza última de la realidad de las cosas.

Esta falta de conocimiento de la naturaleza última de la realidad, esta creencia errónea de que lo que percibimos tiene una existencia real y de que nosotros, los que percibimos también tenemos una existencia real, conlleva la producción de emociones de odio, de deseo, de apego, que a su vez acarrearán consecuencias de sufrimiento y las cuales a su vez perpetúan esta irónica y errónea manera de percepción de la realidad que nos predispone a continuar percibiendo las cosas de la misma manera.

Pues por eso, dice Buda que es tan importante conocer la naturaleza última de la realidad, porque eso es lo único que nos permitirá eliminar esta ignorancia y con ello, el sufrimiento. Luego hay que reflexionar, analizar, por uno mismo, esto no es algo que se base en una creencia, otra creencia. Buda dice: "analiza detalladamente y en profundidad todas las enseñanzas, todo el significado de lo que te dicen los maestros, pero no lo aceptes a no ser que sea algo que hayas percibido o experimentado por ti mismo. Nunca aceptes esa enseñanza por respeto a Buda, a mí.

A través de este análisis uno puede llegar a comprender esa naturaleza de la realidad, a comprender la noción de vacuidad. La noción de vacuidad no es algo que uno pueda aprehender, no es algo que uno pueda conceptuar. No puedes hacer un concepto de esa noción de vacuidad. Este concepto es una comprensión que es mucho más que un concepto, nos lleva a la práctica. La práctica en el budismo, no es sino un intento de hacer que esta realidad, inadecuada, erróneamente percibida, se convierta en adecuada, es decir que tengamos una percepción directa de esta realidad. En este sentido, la meditación, las distintas formas de meditación no son sino caminos para entrenar nuestra mente, y adecuarla a esta percepción de la naturaleza última de las cosas, a una percepción no errónea. Y cualquier otro aspecto como la ética, las acciones virtuosas no son sino herramientas para elevar esta comprensión a esta percepción de la naturaleza última de la realidad.

Superar la causa verdadera de esta ignorancia nos llevará a no desarrollar deseos, odios, conceptos y comportamientos que como hemos visto nos predisponen para el sufrimiento y para esta percepción errónea de la realidad. Cuando uno adquiere esta comprensión se libera del sufrimiento y consigue que esta percepción irónica y errónea de la realidad desaparezca y que esa naturaleza última de la realidad sea la percepción que uno

tiene de esa realidad. En este momento uno estará liberado del sufrimiento y nos llevará a la realización de lo que se denomina el nirvana, que es el objetivo de la práctica budista.

Lo interesante en todo esto es que desde diferentes perspectivas todos persigamos la comprensión de la realidad última de las cosas, esta noción de vacuidad. Da lo mismo que sea a través de la ciencia, como hemos dicho, a través de la teoría de la relatividad, física cuántica, física moderna, desde la teoría del caos. Todas son aproximaciones a esta realidad impermanente, a esta naturaleza última de la realidad. No es importante ni necesario, ni siquiera conveniente que haya una fe en lo que estamos diciendo. Uno debe investigar si es a través de la ciencia, pues muy bien. El hecho es que uno profundice en esa naturaleza última de la realidad.

Aquí termina su charla, les desea lo mejor en la vida, os desea que algún día encontréis la respuesta a ¿qué hacemos aquí? ¿por qué estamos aquí? Y cuál es la naturaleza última de la realidad y os anima a investigar en ese sentido y que si hay alguna pregunta al respecto, estaría encantado de contestar.